

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 18

LUNES 30 DE ABRIL DE 1900

TELEGRAMA

de un ministro

El alcalde de esta capital Sr. Hernandez Illán ha recibido del ministro de Agricultura y Obras públicas Sr. Gasset, el telegrama siguiente:

«Ministro de Agricultura, Industria y Comercio al alcalde presidente del Ayuntamiento de Murcia.

Agradezco invitación de V. y de esa junta organizadora y deploro que deberes ineludibles y perentorios impidanme asistir personalmente á los Congresos de Agricultores y Minería murciana.

En mi deseo de consagrar preferente atención á tan importantes cuestiones he indicado para Comisario Regio al Sr. Conde de Torrependo que ha aceptado desde luego tan honrosa misión.

Además he dado órdenes para que me informen minuciosamente de todos los temas que se discutan en esas Asambleas á fin de tener presentes las manifestaciones de la importante representación de la agricultura y minería reunidas en esa capital.

Saludo á V. y junta organizadora y ofrezco me incondicionalmente.»

Son muy de elogiar los excelentes propósitos del joven ministro, en pró de los importantes Congresos, que con carácter nacional y en defensa de intereses tan sagrados y de tan gran trascendencia para la vida del país, van á tener efecto en esta capital.

Son muy de elogiar tales propósitos, repetimos; pero es muy de lamentar que actos de tanta importancia no se vean honrados con la presencia de un genuino representante del gobierno de S. M.

A Cadiz, para asistir á la botadura de un crucero, acto que nos recuerda tanto sacrificio esteril y tanto doloroso desastre y la catástrofe sin gloria de nuestra armada, va un ministro de la Corona: el de Instrucción pública. A Murcia, no puede venir un ministro á inaugurar el primer Congreso Nacional de Agricultores que se celebra en España...

El contraste es digno de ser señalado y de ser deplorado por Murcia, por los congresistas y por los agricultores todos.

En representación del gobierno de Su Magestad y con el carácter de Comisario Regio, viene el conde de Torrependo; el mismo que asistió á la inauguración de la Exposición, cuando impidieron la asistencia al entonces ministro de Fomento los mismos «deberes ineludibles y perentorios» que impiden ahora al señor Gasset ofrecer una prueba de los propósitos regeneradores que le han arrancado de la dirección de «El Imparcial» para llevarle á ocupar una poltrona en el ministerio Silvela.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Información del día
Completamente esteril para la información ha trascendido el día.

Ni en los círculos políticos ni en los centros oficiales hay noticias que comunicar fuera del manifiesto de la Unión Nacional cuyo extracto ya comuniqué y que publica «El Siglo Futuro» á cambio de una denuncia que le ha adjudicado el Gobierno de los regeneradores.

El Gobierno se propone que no se conozca íntegramente por la prensa el vigoroso documento que ha dado á la imprenta el directorio de la Unión Nacional.

Sabe, sin embargo, que no evitará con esto que lo conozca el país.

Porque hace días salieron de Madrid algunos miles de ejemplares, que han llegado ya á todas las provincias de España.

Y porque en cada capital, con arreglo á las instrucciones del Directorio, se han hecho ya reproducciones del Manifiesto, del que hay á estas horas impresos millones de ejemplares.

Existe gran entusiasmo en casi todas

las poblaciones de España en favor de la Unión Nacional.

Las juntas directivas de la Junta de Labradores y Cámara de Comercio é Industria de Palencia, ha dirigido un manifiesto á todas las clases productoras de aquella provincia invitándolas á cooperar á la realización del programa que la Unión Nacional sustenta.

El documento es enérgico y valiente como pocos y revela todo el entusiasmo que reina entre los palentinos.

Los referidos organismos convocan á una asamblea provincial extraordinaria que se verificará el día 6 de Mayo próximo á las once de la mañana, con el fin de nombrar en ella la junta directiva de la Unión Nacional en dicha provincia.

También la Cámara de Comercio de Béjar trabaja activamente para constituir los organismos de la Unión Nacional.

Ultimamente ha repartido una circular invitando á todos los hombres de ideas sanas y elevadas á sumarse en las filas de la Unión, constituyendo así el poderoso organismo que ha de acabar con los males presentes.

Muy pronto se celebrará allí la reunión general que se proyecta para constituir el Sindicato unionista.

El presidente del Sindicato gremial de Valencia dirigió anoche al «Heraldo» y á «El Liberal» de Madrid el siguiente telegrama:

«Sindicato Gremial Valenciano, disgustado por campaña interesada de «El Imparcial» contra movimiento regenerador patrio iniciado en la Asamblea de Zaragoza.

Interesan compañeros de toda España correspondan como se merece dicho periódico.

Recójanse bajas de anuncios y suscripciones, pues dicha campaña creemos está suficientemente pagada con una cartera de ministro.»

Invitaciones

El Sr. Gasset ha recibido invitaciones para asistir á las asambleas minera y agrícola que se celebrarán en Murcia en el mes actual.

Como está muy atareado el ministro de Agricultura no podrá asistir, pero le representará el marqués de Torrependo, á quien ha designado, y además se informará de todo minuciosamente el ingeniero Sr. Inchaurreandieta para comunicar al ministro sus impresiones.

El Corresponsal

29 Abril 1900.

De actualidad

Despreciaba el gobierno aparentemente, á la Unión Nacional, y se reía de sus actos. Todo el mundo, conocía á pesar del indiferentismo del gobierno que Silvela y compañeros de gabinete, no las tenían todas consigo, y que la Unión Nacional era la pesadilla de nuestros gobernantes.

Y el miedo horroroso que estos tenían se mostró al cabo á luz pública, se esteriorizó en los arbitrarios acuerdos adoptados para con la prensa.

El miedo, compañero inseparable de los cobardes, produjo un estremecimiento nervioso en el organismo gubernamental; se creyó, como es en efecto, amenazado de muerte. Vió Silvela con la aterradora convicción de la realidad, la próxima caída, el hundimiento ridículo de una situación que nunca tuvo fuerzas para sostenerse, y ante aquella revelación espantosa, puso en juego cuantos medios pudo para alargar la raquítica vida ministerial.

Se amordazó á la prensa, se le amenazó con la denuncia... ¡Tontera!

No se detiene la corriente de un río caudaloso oponiéndole una presa más ó menos consistente. Las aguas la rebasan al fin si es que antes no inundan las campiñas limítrofes arrollándolo todo, produciendo enormes desastres.

Necesitó Silvela para alcanzar el poder que el piadoso Polavieja le echase una mano; últimamente, después de vivir gracias al indiferentismo nacional, remedió el gabinete, y mañana, caerá, no

en lucha gloriosa, porque toda lucha lo es, sino echado, ni más ni menos que cualquier fregatriz á quien la dueña de la casa en que sirve, pone de patitas en la calle, diciéndole:—¡Suicial!—ó otro calificativo semejante.

El gobierno ha conocido su situación. Ve el negro porvenir y no las tiene todas consigo.

Y hace perfectamente en prevenirse, porque la nación parece que comienza á despertar de su letargo, y quiere vivir y luchar por la vida, pues por ella se llevan á cabo las grandes luchas.

Los cobardes no tienen derecho á la vida. Ese derecho es patrimonio de los valientes; y el pueblo español, ya que lo han despojado de todos los derechos no querrá perder ese último que le queda, que no puede concederlo un gobernante ni quitarlo otro. Y no lo querrá perder, aunque no sea más que por egoísmo, por el afán de vida que poseen todos los que viven.

Rudamente se han combatido á gobiernos y gobernantes en todas épocas por sus desaciertos.

Y el gobierno de Silvela, va de torpeza en torpeza desde que se constituyó, y nos hemos limitado á hacerle una guerra pacífica, sin persistencia en el ataque y huyendo á la desbandada al primer amago del enemigo.

Gracias pues á la Unión Nacional, que hace despertar fuerzas que dormían para llevarlas á la honrada lucha por la vida, vida á que tienen derecho los que luchan por ella, ya sean hombres ya pueblos.

Aunque á «Las Provincias» le parezca mal.

José Martínez Albaete.



El general Córdoba

Muchos fueron los detractores, y no sin motivos que en vida tuvo el general español D. Luis Fernandez de Córdoba, una de las más grandes figuras de la primera guerra carlista; mas á pesar de ello la historia no puede dejar de colocarle entre los más ilustres hijos de España que florecieron en el siglo XIX, y entre los que más esfuerzos han realizado para darle abundantes días de gloria y de ventura, por que sus méritos como militar esperto y esforzado y como diplomático habilísimo, conquistaron en buena lid el puesto de honor que en los anales de su patria corresponde.

El general Córdoba nació en San Fernando (Cádiz) el 2 de Agosto de 1798; en 1810 ingresó en el ejército como cadete de los reales guardias de infantería, y en este empleo estuvo postergado no obstante su viva imaginación, talento y cultura, por sus ideas liberales, reveladas en conversaciones y escritos, algunos de estos quemados por la Inquisición. En Marzo de 1819, Fernando VII le concedió el empleo de alférez, contra el parecer y voluntad de sus profesores, siendo destinado á petición propia al E. M. G. del ejército que había de marchar á las Américas á reprimir las insurrecciones contra la madre patria.

Al proclamar dicho ejército en las Cabezas de San Juan, la Constitución de 1812, Córdoba se hallaba en Cadiz en comisión del servicio, y al acercarse aquel á esta ciudad, el joven alférez se puso á disposición de las autoridades, quienes tomaron sus medidas para evitar que los rebeldes penetraran en la plaza siendo aquel encargado con 48 urbanos de defender la cortadura de San Fernando. En las primeras horas de la madrugada del día 4 presentaron ante la fortaleza los constitucionales y al decirles Córdo-

ba «Qual es el objeto con que viene esta tropa» contestó el jefe que la mandaba: «ahora se lo diré á V.»

El joven alférez dió orden de que se franqueara la entrada al jefe de la columna, pero en aquel momento fueron disparados contra él 15 ó 20 tiros. Está injustificada agresión, enojó á Córdoba y le hizo contestarla como debía.

«Estos tiros—dice Córdoba refiriéndose á los por él disparados,—rechazaron la agresión, enarbolaron mi bandera política, fijaron mi suerte y me señalaron un puesto y un partido que no elegí, que había estado, que estubo casi siempre en contradicción con mis ideas é inclinaciones, pero al que fué tan fiel, como lo he sido, lo soy y lo seré siempre en todos los actos de mi vida pública ó privada, á cualquiera causa ó persona que mi fe reciba».

Efectivamente, desde entonces, viniendo sus ideas liberales, fué Córdoba un realista fidelísimo á la causa que defendía, y como tal fué encausado y sufrió 22 meses de prisión por los sucesos registrados en Cadiz el 10 de Marzo, á los que él fué completamente extraño, y se unió á los cien mil franceses que restablecieron el poder absoluto en España.

Las consideraciones con que Fernando VII honró á Córdoba acercaron de tal modo á éste al trono, que llegó á convertirse en uno de los instrumentos que con más confianza usó el astuto monarca en sus intrigas políticas.

Desde 1825 hasta la muerte del rey, Córdoba representó á España en Paris, Compenhague, Berlin y Lisboa; en 1834 volvió al ejército con el empleo de mariscal de campo, y á las órdenes del general Rodil marchó al Norte, en cuyo ejército de operaciones logró distinguirse y obtener señaladas recompensas, terminando por ser nombrado general en jefe.

Muchos lauros y días de gloria ganó entonces con su pericia y talento; más su sistema de líneas no dió los inmediatos resultados que él se prometía, sus enemigos políticos se aprovecharon de ello y le obligaron á presentar su dimisión en Agosto de 1836 y á marchar emigrado á Francia, donde escribió su «Memoria justificativa».

En 1837 los moderados le eligieron diputado á Cortes, y en 1838 fué jefe de la sublevación «contra el gobierno establecido» que estalló en Sevilla. Preso como revolucionario y traidor fué confinado en Osuna, y al trasladarlo desde este punto á Valladolid, ganó la voluntad de los que le escoltaban y se internó en Portugal, fijando su residencia en Lisboa, donde falleció el 29 de Abril de 1840 á los 41 años, 9 meses y 27 días de edad.

Hernando de Acevedo.

CONCURSO DE GANADOS

El concurso especial de ganados, verificado durante los tres días últimos en el mercado de animales, ha resultado un verdadero éxito: tanto que unánimemente ha sujerido el pensamiento, entre cuantos lo han presenciado, de celebrar dicho concurso en lo sucesivo con la solemnidad necesaria, á hacer de aquel uno de nuestros brillantes y más atractivos festejos.

El organizador de dicho concurso, nuestro querido amigo D. Pascual María Massa, puede estar satisfechísimo del resultado del mismo, que ha recompensado con creces los grandes esfuerzos y fatigas del incansable visitador general de ganadería de esta provincia.

Se han presentado al concurso numerosos y notables ejemplares de ganado caballar, mular, asnal, vacuno, cabrío, de cerda y perros mastines destinados á la guarda de ganado.

En la tarde de ayer se verificaron las últimas pruebas de caballos en silla y troncos, á las que siguió la adjudicación y reparto de premios.

Asistió una numerosa concurrencia, entre la que figuraban muchos carruajes; y amenizó el acto una banda de música.

La adjudicación de premios se ha verificado en la siguiente forma.

Diploma de honor

Excmo. Sr. D. Pascual María Massa, Visitador general de ganadería y cañadas, por un magnífico hato de ovejas presentadas en majada con tienda de campaña y demás aperos que los pastores utilizan en su vida de la sierra.

Medallas de oro

D. Joaquín Garcia y Garcia, por un hermoso caballo semental español.

D. Juan Antonio Hernandez del Aguilá, por una numerosa y notable colección de troncos y caballos de silla de su caballeriza.

D. Enrique Guillaumon, por un precioso tronco de caballos enteros españoles para tiro de lujo.

D. Francisco Lopez Martinez, por dos soberbias vacas destinadas á la cria: ejemplares verdaderamente hermosísimos y que justamente llamaron la atención.

D. Pascual María Massa, por un morrueco ohurro notable.

Medallas de plata

D. Adolfo Montasinos, por un excelente caballo semental andaluz.

Sr. Marqués del Rioflorido, por un caballo semental raza española de su yeguada.

D. Luis Ibañez, por un tronco de caballos enteros andaluces para tiro.

D. Sebastián Sarvet, por un caballo semental raza española corbacho.

D. Mariano Fuster, por un caballo entero andaluz corbacho.

D. Angel Viudes Guirao, por un caballo español de silla.

D. Francisco Sanchez Caracena, por una yegua andaluza que ostenta el hierro de la ganadería Guerrero.

D. Mariano Díaz Cassou, por una yegua andaluza de la misma ganadería: gineete en la cual se presentó la bella y simpática Carolina Diaz, á la que se tributaron ruidosos aplausos.

D. Juan Viudes, por una yegua española para silla y tiro.

D. Angel Guirao, por una preciosa yeguecita pamplonesa para tiro, muy fina.

D. Antonio Marín, por un par de vacas raza murciana, con dos cherros de dos meses.

D. Pedro José Mompean, por dos novillas de treinta meses, magníficos ejemplares.

D. Fermín Espin Peñalver, por dos novillas de dos años.

D. Jesús Lopez Martinez, por un gran carnero casalano de tres años para el consumo.

D. Joaquín Garcia, por dos carneros ohurros ramaleros, de dos años.

D. José Lorente, por un hato de cabras mochas raza murciana, destinadas á la producción de leche.

D. Mariano Díaz Cassou, por un berraco de raza extranjera.

D. Antonio Vivanco, por una cerda de oria de raza grande española, de año y medio de edad.

D. Juan Laborda Martinez, por una cerda mixta de gabana y chamorro, de veintidos meses.

D. Pascual María Massa, por un excelente perro mastin guarda de ganado.

D. José Más de Béjar, por un hermoso perro manchego destinado á igual objeto.

D. Carlos Martinez Guerrero, por un perro, perra y tres cachorros mastines, ejemplares también notables.

D. José Lopez Cardona, por un perro mastin procedente del valle de Arán.

D. Juan Antonio Hernandez del Aguilá, por un perro mastin manchego.

Medallas de bronce

D. Agustín Pascual Sandoval, por un tronco de jaquitas pamplonesas para tiro.

D. Francisco Barnés, por un tronco de jacas españolas.

D. César Manresa, por otro tronco de caballos enteros andaluces.

D. Luis Ibañez, por una jaca para tiro de lujo.

D. Patricio Martinez, por una yegua española para labores agrícolas.

D. Francisco Sanchez Casanova, por un mulo negro de tres años.